

LA COMUNIDAD CAMPESINA EN EL PERU: UN BALANCE TEORICO

Orlando Plaza y Marfil Francke

La problemática de las comunidades campesinas en el Perú ha sido materia de una amplia y creciente atención por parte de numerosos analistas sociales. Desde los precursores ensayos de Castro Pozo, Valcárcel, Mariátegui y Abelardo Solís, en los umbrales de nuestro siglo, hasta la infinidad de trabajos producidos sobre todo en las tres últimas décadas, la comunidad campesina ha constituido el núcleo de una preocupación y de un debate que teniendo como piedra angular el ámbito académico, dentro del cual destacan los estudios elaborados en el marco institucional de diversas universidades peruanas y extranjeras y de centros de investigación como el Instituto Indigenista Peruano y el Instituto de Estudio Peruanos, ha trascendido este nivel para, además, impregnar decisivamente la discusión política en torno al problema agrario y campesino peruano, su caracterización y las alternativas para su superación.

Los múltiples estudios han permitido el conocimiento de diversos aspectos de las comunidades. En su mayor parte, sin embargo, los trabajos han enfatizado sólo ciertas dimensiones y se han centrado en casos específicos, habiéndose soslayado una perspectiva totalizadora en el análisis de la comunidad campesina en el Perú. Se hacía perentoria, entonces, la organización de los muchos y valiosos hallazgos empíricos para construir un balance teórico global que explique la lógica y la dinámica de funcionamiento medular de la comunidad. Es la realización de este balance que los sociólogos Orlando Plaza y Marfil Francke, profesores de la Universidad Católica e investigadores de DESCO, ofrecen, en un reciente libro, un aporte sustancial (*). Su obra tiene como intención fundamental "contribuir a organizar un campo conceptual y metodológico para comprender el funcionamiento de las comunidades andinas dentro del proceso de reproducción de nuestra sociedad, aportando propuestas para el estudio y la acción en relación a ellas" (p. 9). Retomando, en una síntesis crítica y creativa, los diversos trabajos existentes sobre el tema, e inclusive los resultados de varias experiencias de equipos de promoción y

(*) Orlando Plaza y Marfil Francke, *Formas de dominio, Economía y Comunidades campesinas*. Lima, Desco 1981. 127 pp.

educación popular campesina, los autores han elaborado un sólido ensayo interpretativo genérico acerca de la comunidad.

La obra está conformada por cuatro capítulos. El primero, luego de reseñar brevemente los estudios sobre comunidades, está dedicado a evaluar algunos de los planteamientos más importantes y generalizados sobre los orígenes históricos y la situación actual de la comunidad campesina y sobre las vinculaciones de ésta con la sociedad mayor. Según Plaza y Francke, la limitación esencial de la mayoría de estos planteamientos es su carácter fragmentario, ya sea porque toman a la comunidad como una unidad aislada e independiente de los procesos que afectan a la sociedad en su conjunto, o porque separan -en el análisis de la comunidad- las dimensiones económica, política e ideológico-cultural, privilegiando alguna y minimizando las otras.

En el capítulo segundo se desarrolla una perspectiva para el estudio de la relación entre la comunidad y la sociedad global, y en este marco se proponen varias hipótesis sobre las formas de dominio y la organización del espacio en el medio rural andino. La noción teórica de mercado interno, entendida desde el enfoque del materialismo histórico, constituye el eje central del planteamiento de los autores. Este concepto permite incluir los elementos básicos que vinculan a la comunidad campesina con la sociedad mayor -principalmente el mercado, el Estado y las formas de dominio, y la estructura de clases- bajo la óptica de un mismo proceso integral. La perspectiva del mercado interno "alude a la compleja trama de relaciones sociales y de configuración de relaciones productivas, que va generalizando a la mercancía como eje de la producción y forma privilegiada del intercambio, a la par que va transformando la fuerza de trabajo de los productores directos en mercancía también" (p. 33). La comunidad campesina en el Perú es "la expresión del complejo proceso de transformaciones del campesinado al interior del proceso de desarrollo del mercado interno" (p. 35). Este proceso involucra articuladamente no sólo una dimensión económica sino también política. Para explicar la organización del poder en el campo andino, Plaza y Francke introducen la noción de los "ámbitos económicos y de poder". La introducción de este concepto constituye una contribución teórica crucial de los autores para el entendimiento de la especificidad de las formas de dominio en las zonas rurales del Perú.

El ámbito económico y de poder "es un espacio geográfico y social hegemónico por un grupo de poder local que, acompañado y potenciado por los funcionarios estatales, organiza y concentra los pequeños excedentes de las distintas unidades productivas, en este caso, comuni-

dades" (p. 40). A través de un conjunto de mecanismos de comercialización se recolectan los productos de los campesinos, permitiendo a las clases dominantes subalternas obtener un excedente relativamente importante al final del proceso. Para los campesinos de la sierra, la venta no es solamente un intercambio de sus productos por dinero, sino que además les asegura ciertos servicios (créditos, ayuda para hacer trámites, protección frente a los puestos policiales) que el comerciante les puede facilitar. Las relaciones de mercado y de poder se presentan estrechamente vinculadas y mediadas por relaciones sociales primarias. Dadas las características de su producción, los campesinos buscan asegurar su reproducción mediante este tipo de relaciones. La base para la existencia de los ámbitos económicos y de poder es, entonces, la forma de producción y reproducción de los campesinos. De esta manera, se articulan economía, sociedad y política.

Luego de analizar, en el capítulo segundo, la vinculación de la comunidad con la sociedad mayor a través de la problemática del mercado interno, los autores dedican el tercer capítulo de su obra al examen de la lógica interna de la comunidad campesina, planteando una conceptualización teórica de ésta. Plaza y Francke proponen una definición genérica y sustantiva de la comunidad campesina, en términos bastante claros:

"Sobre la base de un territorio colectivo y considerando un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, que posibilita un determinado control sobre la naturaleza y modalidades de ejercerlo, la comunidad campesina, como forma de organización socio-económica del campesinado, expresa y es la relación dialéctica tensional entre lo comunal y lo familiar. En esta relación, lo comunal brinda a las familias una serie de condiciones y posibilidades para que estas desarrollen su producción, y por otro lado controla las formas y los límites dentro de los cuales esta producción familiar puede realizarse. Esta relación es, por lo tanto, inherente a la forma de producción de las familias campesinas dentro de la organización comunal" (pp. 63-64).

La comunidad, entonces, está constituida por dos dimensiones: lo comunal y lo familiar, los que se encuentran en una permanente tensión dialéctica. Lo comunal -la organización comunal- se expresa en cinco niveles fundamentales: a. organización y control sobre los recursos naturales fundamentales para la producción y la reproducción del campesinado:

tierra y agua; b. organización y control de los recursos sociales básicos para la reproducción del conjunto, la fuerza de trabajo, y de las relaciones sociales entre sus integrantes, es decir, el ejercicio del control social y la aplicación de justicia; c. cumple funciones fundamentales a nivel ideológico y cultural tanto para su propio funcionamiento como para su inserción en un mundo mayor extra comunal, dotando a sus integrantes de sentido de identidad y pertenencia a un grupo humano; d. de representación de los intereses comunales frente a los intereses privados (particulares, y frente al mundo externo; e. de defensa de sus intereses comunes, modos de vida, recursos naturales, frente a las intromisiones del mundo exterior y las transgresiones internas. Estos niveles y funciones, que son el núcleo de la organización comunal, se manifiestan por medio de la Estructura Formal de la Comunidad. Esta requiere el reconocimiento consensual de los comuneros, así como un conjunto de símbolos, ritos, prácticas ideológico-culturales, que la hagan visible y la refuercen. Sus componentes fundamentales son el Sistema de Cargos y Autoridades y la Asamblea Comunal -instancias primordiales para la toma de decisiones y la efectivización de los controles y sanciones - así como un conjunto de normas escritas y un código normativo no escrito.

A nivel económico, es importante aclarar que la unidad de producción campesina propiamente dicha es la familia y no la comunidad. Al interior de la comunidad campesina se encuentran combinados distintos tipos de regímenes de tenencia de la tierra. La mayor parte de las tierras, especialmente aquellas aptas para la agricultura, se encuentran bajo el régimen de posesión privada familiar. La organización comunal consiste en la organización de las condiciones genéricas bajo las cuales se realiza la producción de las familias. Esta organización de las familias campesinas por medio de la comunidad permite dos logros fundamentales: por un lado, emprender conjuntamente obras de mayor envergadura, como andenes, canales, muros, caminos; por otro lado, permite que cada familia tenga acceso a tierras en distintas zonas de producción, en lugar de tenerlas concentradas alrededor del núcleo habitacional, posibilitando llevar a cabo una producción relativamente diversificada y complementaria, lo que coadyuva a que cada familia cubra autónomamente la mayor parte de sus necesidades.

Empero, actualmente, y en un proceso que se inicia particularmente en las últimas décadas con la penetración del capitalismo en el campo andino, esta relativa auto-suficiencia está quebrada. Rota la unidad agricultura-ganadería-industria doméstica, realizada la producción campesina en condiciones de un bajo desarrollo de las fuerzas productivas y en un

contexto de minifundismo generalizado, los campesinos no logran hoy satisfacer sus necesidades con su producción agropecuaria. Para su reproducción "se ven obligados a establecer una estrategia de sobrevivencia familiar que combine el trabajo en sus recursos propios con el trabajo en actividades sujetas a la dinámica general del sistema capitalista" (p. 87). Esta estrategia de sobrevivencia se articula al proceso de diferenciación campesina, en la medida en que se expresa de manera distinta en los diversos sectores y estratos campesinos. Así, los campesinos ricos se vinculan al sistema capitalista fundamentalmente como vendedores de productos agropecuarios y compradores de mercancías manufacturadas y fuerza de trabajo; establecen su estrategia de sobrevivencia en base a sus propios recursos productivos y comprando fuerza de trabajo adicional a otros campesinos. En cambio, los campesinos medios y pobres, para establecer su estrategia de sobrevivencia, deben recurrir a vender su fuerza de trabajo eventual o temporalmente, vinculándose al sistema capitalista como vendedores de su fuerza de trabajo y compradores de productos de primera necesidad que no pueden cubrir con su producción familiar campesina; dentro de su estrategia general de sobrevivencia, la migración estacional y temporal juega un papel importante para su reproducción como campesinos.

A partir de la organización genérica de la producción, la comunidad cumple una serie de funciones que están fuera de las familias individuales pero que son fundamentales para que éstas produzcan en condiciones de aparente independencia. Según Plaza y Francke, "esta función ha encontrado su tope tanto por las condiciones de desarrollo interno de la comunidad, como por las condiciones generales que la sociedad le está imponiendo" (p. 94). El control de las comunidades sobre los recursos no significa un dominio total sobre la naturaleza, sino su utilización más racional, dada un cierto desarrollo de las fuerzas productivas. Actualmente no basta ese tipo de control sobre los recursos, sino que se requiere un desarrollo de fuerzas productivas que asegure un mejor control sobre la naturaleza. Dada esta situación, y el proceso de diferenciación campesina, al interior de la comunidad un sector ha iniciado una salida individual para el desarrollo de fuerzas productivas. Esta salida individual tiene límites. Si bien puede permitir una productividad mayor, las condiciones naturales de la zona andina no permiten que un campesino pueda individualmente llegar más allá de un cierto nivel de producción y de condiciones de vida, además de las formas de dominio que sujetan su producción. De otra parte, dado que la respuesta es individual tiende a debilitar los lazos comunales. Destruída la organización genérica de las

condiciones de producción, no podrá ser reemplazada por las familias individualmente. La salida individual no es, entonces, una alternativa para el desarrollo en el campo andino. Pero las comunidades campesinas deben enfrentarse al reto del desarrollo de fuerzas productivas, lo que significa "asumir la reinterpretación de la organización genérica de las condiciones de producción que cumplían en otro tipo de situación" (p. 95). La reinterpretación de lo comunal implica la generación de una alternativa intercomunal. La "alternativa intercomunal" que proponen los autores es analizada en el cuarto y último capítulo de su libro.

Debido a sus contradicciones internas y a su posición subordinada frente a la sociedad mayor dominante y los poderes locales, a nivel económico, político y cultural, la comunidad en sí misma, aislada, presenta limitaciones para constituirse en una efectiva opción de solución a los problemas básicos del campesinado. La defensa de la "autonomía comunal", en la medida en que considera a las comunidades como entes aislados, encerrados en sí mismos e independientes entre sí, sin tomar en cuenta sus limitaciones, es un planteamiento precario. La alternativa para lograr mejores condiciones de vida y mayor productividad para el campesinado y para la sociedad en general supone, por lo tanto, "redefinir la función de la comunidad, superando sus estrechos linderos y desarrollando una relación intercomunal" (p. 113). La organización de las comunidades en organismos intercomunales permitiría ampliar sus condiciones de producción al redefinirse, sobre un territorio más amplio, la organización genérica de estas condiciones. Abriría nuevas posibilidades para la utilización del espacio territorial y permitiría que el desarrollo de fuerzas productivas fuera asumido colectivamente en función de la forma comunal, que es la base para la organización intercomunal. La perspectiva intercomunal no constituye una alternativa sólo en relación al desarrollo de fuerzas productivas. En la medida en que se organicen las comunidades sujetas a un mismo ámbito económico y de poder, se podría superar el dominio de los poderes locales y los campesinos podrían asumir un mayor control también sobre sus condiciones socio-económicas y políticas. La alternativa intercomunal permitirá desarrollar formas superiores de cooperación, un mejor control sobre los recursos naturales y la utilización más eficiente de la fuerza de trabajo, así como la superación de las condiciones de dominio económico y político a que están sujetas; pero la unidad productiva básica seguirá siendo la familia. La organización comunal que sustenta y apoya la producción familiar se verá potenciada por la cooperación intercomunal en un conjunto de actividades, no sólo económicas sino también políticas.

La alternativa intercomunal implica una estrategia más amplia y viable que la ofrecida por los defensores de la "autonomía comunal". Esta estrategia tiene que ser elaborada en términos de organización política y organización para la producción de las comunidades campesinas. Implica "asumir los intereses del campesinado y ponerlos en relación con un modelo alternativo de desarrollo para el campo y la sociedad peruana en general" (p. 114).

La alternativa intercomunal constituye un planteamiento polémico que sin duda concitará el más amplio e intenso debate en los medios académicos y políticos. Pero es también indudable que se trata de una de las propuestas más sólidas, originales e integrales para la superación de los problemas y limitaciones básicos de las comunidades.

En general, el libro de Orlando Plaza y Marfil Francke, algunas de cuyas proposiciones principales hemos sintetizado en los párrafos precedentes, constituye la contribución teórica más importante para la comprensión global de la lógica y la dinámica de la comunidad campesina en el Perú actual. Los aportes de Plaza y Francke abren un camino fundamental para estudios posteriores y tienen una utilidad múltiple. Una primera posibilidad y tarea cardinal que requiere emprenderse es realizar un balance empírico general acerca de la evolución de las comunidades en las últimas décadas y su situación actual. Este balance tendría como pilar fundamental la elaboración de una tipología de las comunidades campesinas en el Perú. En la medida en que la información fáctica sobre las comunidades en el conjunto de nuestro país es aún bastante incompleta y escasa, llevar a cabo una investigación de esta naturaleza requeriría la recolección de nuevos datos, tanto a través de la revisión de fuentes documentales primarias e inéditas como por medio de la realización de un planificado trabajo de campo a nivel nacional. Esta es una tarea ardua, no exenta de dificultades, y que demandaría ingentes recursos materiales y humanos, por lo que para efectivizarla sería necesario tener el concurso de un amplio equipo de investigadores de diversas disciplinas científico-sociales. Los planteamientos teóricos de Plaza y Francke constituirían el punto de partida esencial para la realización de una investigación empírica global sobre las comunidades.

Otra utilidad básica del libro consistiría en su carácter de marco teórico esencial para cualquier estudio de casos de comunidades que se haga (tesis universitarias, investigaciones monográficas, etc.). Sería importante que estos estudios de casos, partiendo de las hipótesis propuestas por Plaza y Francke, analizaran cuál es su validez para su objeto de investigación concreto. Se trataría, entonces, de retomar y discutir los

planteamientos del libro a partir del estudio de comunidades específicas.

Los estudios agrarios de tipo regional y zonal también se verían enriquecidos sustantivamente por los aportes teóricos de Plaza y Francke. A este nivel adquiere una crucial relevancia la noción de "ámbitos económicos y de poder", introducida originalmente por los autores, y las propuestas metodológicas que la acompañan.

En definitiva, no sólo el horizonte de conocimientos y el debate sobre las comunidades se van a nutrir de los planteamientos de Plaza y Francke, sino también la discusión más general sobre el problema agrario y campesino en el Perú. En efecto, además de contribuir con el estudio más completo y coherente sobre las comunidades campesinas, lo que de por sí constituye un aporte crucial para el mejor entendimiento de la problemática del agro peruano, los autores proponen una forma de razonar teóricamente los problemas agrarios de nuestro país que, en sus lineamientos básicos, puede ser retomada en el estudio y la reflexión sobre múltiples aspectos de la realidad rural peruana.

Finalmente, el libro será sin lugar a dudas una herramienta de trabajo fundamental para los diversos equipos de promoción y educación popular campesina, sirviéndoles de guía y orientación teórico-metodológica preliminar y básica.

Es necesario resaltar, además, la notable claridad y sentido didáctico que presenta la obra, lo cual es doblemente meritorio si consideramos la complejidad teórica del trabajo, y es en gran parte reflejo de la experiencia docente de sus autores.

El libro de Orlando Plaza y Marfil Francke es pues de lectura indispensable para cualquiera interesado en la problemática de la comunidad campesina y, más ampliamente, en el presente y destino del campesinado peruano.

Pedro Gibaja V.P.